

# Hacia el concepto de «nación española» en *Numancia*, de Miguel de Cervantes y Saavedra

## About the Concept of «Spanish nation» in *Numancia*, by Miguel de Cervantes y Saavedra

**Emmanuel Marigno**

Université de Saint-Étienne  
Faculté Arts, Lettres et Langues  
Département d'Espagnol, de Portugais et de Catalan  
42023 Saint-Étienne Cedex 2, FRANCE  
emmanuel.marigno@univ-st-etienne.fr

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 2.1, 2014, pp. 99-108]

Recibido: 19-12-2013 / Aceptado: 03-02-2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2014.02.01.07>

**Resumen.** Este artículo analiza el concepto de «nacionalismo» tal y como aparece en *Numancia*, de Miguel de Cervantes y Saavedra. Se demuestra que, aunque no existiese el término por aquel entonces, el autor está plasmando en su tragedia las referencias físicas y metafísicas del culto a la nación española, desde los códigos del Renacimiento. A partir de un sistemático estudio lexicológico y formal, se llega a la conclusión de que *Numancia* puede ser considerada como un planteamiento dialéctico en cuatro jornadas, que se concluye con una definición estética y ética de lo que hoy venimos llamando «nacionalismo», aunque el contenido cervantino nos brinde una representación muy original de la nación española.

**Palabras clave.** Miguel de Cervantes, *Numancia*, nación, nacionalismo.

**Abstract.** This article analyzes the concept of «nationalism» as it appears in *Numancia*, by Miguel de Cervantes y Saavedra. We show that, although the term did not exist at that time, the author is translating into his tragedy the physical and metaphysical references of the Spanish nation cult, from Renaissance codes. From a systematic lexical and formal study, although the content will reach the conclusion that *Numancia* can be considered as a dialectical approach in four acts, which concludes with an aesthetic and ethical definition of what we have been calling «nationalism», even if Cervantes gives us an original representation of the Spanish nation.

**Keywords.** Miguel de Cervantes, *Numancia*, Nation, Nationalism.

## INTRODUCCIÓN

El término «nacionalismo» no figura en las obras auriseculares y diccionarios anteriores a los siglos XIX-XXI, pero sí, encontramos los términos «bandera», «ciudadano», «nación», «patria», «pueblo» o «tierra» tratados lexicológicamente como prácticamente sinónimos de lo que posteriormente se irá llamando «nacionalismo».

Que la palabra «nacionalismo» no existiera por aquel entonces no significa que la idea y el sentimiento de lo que se viene llamando «nacionalismo» no estuviese en las mentes. Obviamente, no se trata de proyectar en el XVII criterios contemporáneos, pero sí, se trata aquí de definir cuáles fueron las expresiones de lo que hoy se podría calificar de «nacionalismo aurisecular». Pilar central de esta reflexión será *Numancia*, de Miguel de Cervantes y Saavedra, de la que pienso que conlleva los primeros atisbos —idea y sentimiento— de lo que se llamará ulteriormente «nacionalismo».

El contexto socio-cultural y político del siglo renacentista y barroco —con sus guerras y políticas culturales— vio surgir obras literarias —y, en otros ámbitos, arquitectónicas<sup>1</sup> y pictóricas<sup>2</sup>— en las que se defiende a España como nación. *España defendida* (1609), de Francisco de Quevedo y Villegas, *La Santa Liga* (1600) y *El Brasil restituído* (1625) de Lope de Vega, *Pérdida y restauración de Bahía de Todos Santos* (1670), de Juan Antonio Correa, o *El sitio de Breda* (1625), de Calderón de la Barca son algunos de los ejemplos donde se enaltece a la nación española.

Se estudió *Numancia* desde la perspectiva religiosa y simbólica —Kantorowicz y Varey—, desde la histórica —Elliot— y desde la genérica y semántica —Francisco Viver, Jesús G. Maestro—; lo que pretendo aquí demostrar es que *Numancia* es una estrategia discursiva en cuatro jornadas, que nos brindan una definición del concepto hoy denominado «nacionalismo». Para ello hago un rastreo sistemático en la tragedia cervantina de cuanto remite al «nacionalismo» así definido posteriormente, destaco categorías semánticas y funciones estructurales; demostraré que tenemos aquí lo que llamaré una «definición huérfana» del nacionalismo aurisecular, es decir, una definición de la que se nos brinda el contenido pero cuyo término brotará unos siglos más tarde.

## 0. PREÁMBULO: LAS DEFINICIONES

Según el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) «nación» procede «Del nombre latín NATIO, NIS, vale reino o provincia extendida como la nación española». El criterio de la nación es aquí el territorial, careciendo esta definición de referentes precisos y resultando el concepto de «extendida» sumamente ineficiente.

En el *Diccionario de Autoridades* (1732), es nación «La colección de los habitantes en alguna Provincia, País o Reino»: se aparta aquí el criterio territorial a

1. Pienso en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial edificado por Felipe II.

2. Remito a los óleos de Vicente Carducho, Jusepe Leonardo, Juan Bautista Maíno, Diego Velázquez y Francisco de Zurbarán, todos ubicados en su tiempo en el Salón de los Reinos del Palacio del Buen Retiro, ordenado por el Conde Duque de Olivares y el rey Felipe IV; ver a este propósito, Brown y Elliott, 1981; y también Elliott, 1991.

favor del poblacional; el adjetivo «nacional» añade precisiones como son «Lo que es propio de una nación o natural de ella», lo cual remite al haber nacido en una tierra —«natural de»— y a cualquier forma de arraigo socio-cultural —«propio de»—. Seguimos pues careciendo de criterios acertados y precisos.

La vacuidad de las definiciones acerca del concepto de «nacionalismo», nos incita a ver qué datos nos proporcionan las fuentes literarias.

### 1. ELEMENTOS LITERARIOS EN NUMANCIA, DE MIGUEL DE CERVANTES Y SAAVEDRA

Las ocurrencias textuales que remiten de algún modo al nacionalismo pueden clasificarse en cuatro categorías<sup>3</sup>:

1. las definiciones intrínsecas;
2. las definiciones extrínsecas<sup>4</sup>;
3. las definiciones toponímicas; y
4. la definición total, o sea, la suma de las anteriores.

La primera categoría —la intrínseca— figura dentro de la muralla, y abarca las características que encarnan los propios numantinos; podemos clasificarlas a su vez en dos subcategorías:

- 1.1. la definición inherente a los ciudadanos: hombres —jóvenes y mayores—, mujeres —esposas, madres y abuelas— y niños —bebés y chicos—; y
- 1.2. la definición institucional: política —fueros, rey y senado—, religiosa —los sacerdotes— y militar —el ejército—.

La segunda categoría —la extrínseca— radica por la otra parte del muro y contiene la percepción de los romanos: Fabio, Cipión, Jugurta y Mario.

La tercera —la toponímica— procede de las alegorías: el Duero, la Enfermedad, España, la Fama, la Guerra y el Hambre.

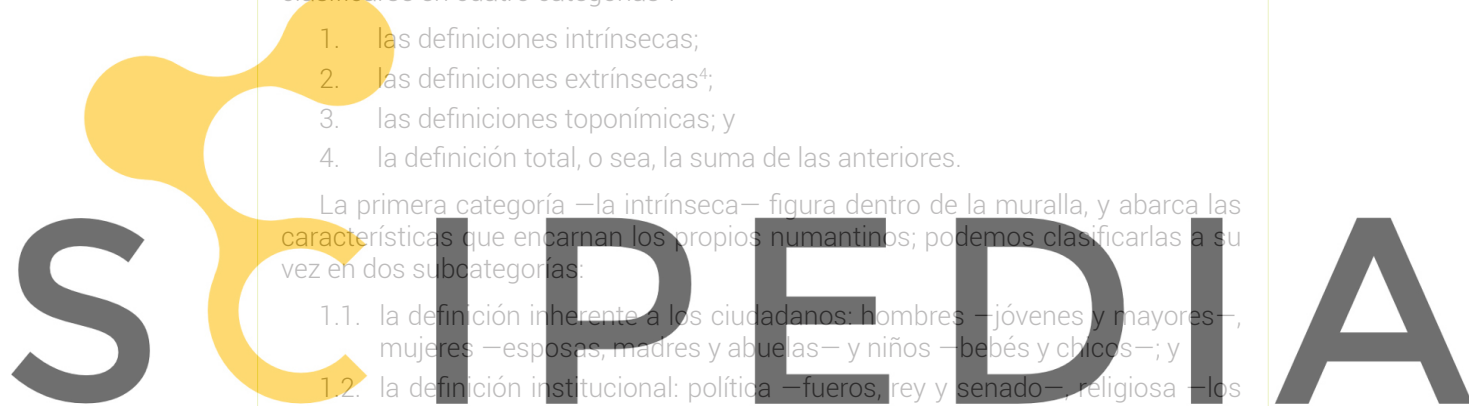
Y la última categoría —la total— funciona como una síntesis de las precedentes; mediante Cipión y Mario, es Roma la que oficialmente reconoce el valor numantino, como si, mediante el general romano, Cervantes estuviese esculpiendo una representación objetiva y oficial de la nación española, tanto más cuanto que procede del enemigo.

En este contexto, la muralla funciona como una separación —una «*definitio*»— entre lo qué es y lo qué no es la nación española<sup>5</sup>. En esta perspectiva, la tragedia estaría elaborada como una definición en las que cada jornada declina un sentido

3. Güntert, 1986, sigue un método absolutamente clásico distinguiendo el sentido del enunciado y el sentido de la enunciación, pp. 673 y ss.

4. Güntert, 1986, analiza desde el prisma de la *Semiótica* de Greimas, recurriendo a los conceptos de «actante», «sujeto» y «anti-sujeto», p. 674, n. 7.

5. Y esta voluntad de identificar la esencia singular de España es justamente «nacionalismo», es decir, determinada representación mental, determinado sistema axiológico, entorno al que se federa un grupo humano en un territorio determinado.



específico: la tierra —primera jornada—, la patria —segunda jornada—, la sangre —tercera jornada—, el mito —cuarta jornada—.

Otro aspecto de destacar es el funcionamiento dialéctico de *Numancia*: Cipión desempeña la función de antítesis desde el acto primero hasta el tercero y, llegando al cuarto, cumple con el papel de síntesis; la estructura cuatripartita de la tragedia corresponde a un planteamiento estético a la vez que ético: introducción —primera jornada—, tesis —segunda jornada—, antítesis —tercera jornada—, síntesis —cuarta jornada—. Las presencias de las alegorías ayuda además a problematizar la situación del pueblo numantino, y le brindan al espectador un perspectivismo en seis voces, que concurren todas hacia el concepto de «nación», encarnada en el dios Endovelico y luego en la figura del Monarca —debido a la superposición de dos tiempos dramáticos o ficticios— la época precristiana y la prolepsis predicadora que anuncia al futuro Felipe II—.

*Numancia* resulta ser una reflexión dialéctica acerca del nacionalismo español aurisecular, reflexión que remata con una definición en claves retóricas y poéticas.

Clasificaré en cuatro grupos<sup>6</sup> el campo lexicológico nacionalista cervantino:

5. lo telúrico;
6. lo poblacional o patria;
7. lo institucional; y
8. lo filosófico-moral.

## 2. ANÁLISIS DE LOS COMPONENTES LITERARIOS DE LA NUMANCIA DE M. DE CERVANTES

### 2.1. Lo telúrico<sup>7</sup>

Este campo léxico consta de formulaciones que remiten a la tierra de modo concreto, toponímico o simbólico.

Concretas son expresiones como «tierra», «suelo» o «riquezas»<sup>8</sup>, que constan de diez ocurrencias principalmente ubicadas en la primera jornada (seis) y de modo residual en la segunda (tres) y tercera (una). Está claro que Cervantes sigue una estrategia cuantitativa entorno a la tierra como referente de la nación, término omnipresente en la primera jornada para ir menguando conforme nos adentramos en

6. De enfoque radicalmente distinto y, a pesar de ello, también con presentación cuatripartita, De Armas, 1998, clasifica la obra en: Jornada I con el elemento agua/autoridad (Virgilio), Jornada II con el elemento tierra/autoridad (Lucano), Jornada III con el elemento fuego/autoridad (Séneca) y Jornada IV con el elemento aire/autoridad (Macrobio).

7. Ver Vívar, 2004, p. 41; completo desde otro enfoque.

8. «Esta tierra» (Jugurta, I, v. 48), «vuestra tierra» (Cipión, I, vv. 299-300), «Y antes que pises de Numancia el suelo» (Numantino I, v. 285), «este mi suelo» (España, I, v. 355), «mis riquezas» (España, I, v. 365), «esta pequeña tierra de Numancia» (España, I, v. 399), «tu fértil suelo» (Duro, I, v. 466), «nuestra tierra» (Marandro, II, v. 755), «la tierra de Numancia» (Sacerdote 1, II, v. 882), «[...] cuando la tierra / me sierva de sepultura» (Marandro, II, v. 914), «a cuantos pisan de Numancia el suelo» (Numantino 2, III, v. 1639).

la problemática, como si la tierra no fuese el elemento esencial del nacionalismo aurisecular tal y como asoma en la tragedia cervantina. Llamativa será la réplica de Caravino a Cipión, donde no le molesta entregar la tierra a manos del enemigo a cambio de la paz; por supuesto, se trata aquí de ubicar la paz como valor por encima de cualquier otro, pero, justamente, la tierra se queda abajo de esta jeraquía:

Y al que los hados fueren tan siniestros,  
que allí le dejen sin la vida amada,  
si fuere el nuestro, darse ha la tierra;  
si el tuyo fuere, acábese la guerra.  
(Caravino, III, vv. 1165-1168)

La representación toponímica se informa en «España»<sup>9</sup> o «Numancia»<sup>10</sup>, con un número de ocurrencias también concentradas en el primer acto, quedándose muy por debajo de la primera categoría; pero no por eso es anecdótico este eje, sencillamente, veremos que «España» y «Numancia» son las más veces empleados como sinónimo de «población», «patria» o «territorio».

Lo telúrico radica en lo mineral<sup>11</sup>, lo aéreo<sup>12</sup> y lo acuático<sup>13</sup>. Todas estas representaciones nos brindan una visión idealizada de Numancia como un *beatus ille*. Estos símbolos ubican la tierra numantina en un orbe trascendental, sagrado, lo cual le confiere el valor de mito en el sentido de Mircea Eliade, es decir, una referencia abstracta con poder federador.

## 2.2. Lo poblacional o patriótico

La vertiente poblacional cobra un sesgo familiar, otro público, y ambas se funden en una representación común, en un cuerpo colectivo: la sangre numantina.

El cuerpo familiar lo encontramos en términos como «mujer», «niño», «viejo» —Numantino 1 (III, vv. 1680-1683)—, «amada», «esposa», «esposo», «madre», «hijo» y «padre» —Hambre (IV, vv. 2040-2047)—, «hijos y mujer» —Hambre (IV, vv. 2056-2059)—. Pocas ocurrencias pues, pero todas principalmente concentradas en la cuarta jornada y en secuencias sumamente dramatizadas, lo cual les atribuye un liderazgo dramático considerable.

El cuerpo público no recibe el mismo estatuto dramático que el familiar, pero resulta tan importante por el número de iteraciones; de algún modo, ambos cuerpos son complementarios. La percepción negativa que manifiesta Cipión de los numantinos asoma en expresiones adversativas o despectivas como «pequeño

9. Cipión, I, v. 83.

10. Cipión, I, vv. 116, 144; Numantino, I, v. 285; España, I, v. 399; Sacerdote 1, II, v. 882; Numantino 2, III, v. 1639.

11. «cual bien fundada roca» (Cipión, I, v. 78).

12. «este nido de Numancia» (Cipión, I, v. 116).

13. «Duro gentil», «arenas de oro», «ninfa», «verde prado» y «aguas claras» (España, I, vv. 428, 429, 430 y 431).

pueblo hispano» (I, v. 126), «estos rebeldes bárbaros hispanos» (I, v. 164)<sup>14</sup>. Este retrato negativo de la nación enemiga resulta poco eficiente cuantitativamente (nueve ocurrencias) respecto a la autopresentación de los propios numantinos<sup>15</sup>.

Ambos cuerpos —el familiar y el público— se funden en representaciones simbólicas proclamadas por las alegorías que dan de los numantinos la imagen de una entidad desarticulada, desmembrada a la vez que coherente y unida, mediante un desfase entre el tiempo de la ficción, o tiempo dramático, y el tiempo de la representación; las Españas desunidas en tiempos precristianos hallarán su unidad en tiempos venideros, siendo la figura de Felipe II encarnación de ello<sup>16</sup>.

Obras del siguiente siglo harán incapié en este aspecto de la tragedia filipina, particularmente, *La Santa Liga* de Lope de Vega con un número de iteraciones significativo del término «nación» (once veces); las lopescas alegorías de España, Roma y Venecia alaban de modo sumamente lírico a España unida y guiada por Dios<sup>17</sup>. En *Numancia* de Cervantes, abundan ya expresiones como: «soy la sola y desdichada España» —España (I, v. 360)—, «Y así con sus discordias convidaron / las bárbaros de pechos codiciosos» —España (I, vv. 381-282)<sup>18</sup>—.

Notemos que las reescrituras numantinas del siglo XVII poco tendrán que ver con la matriz cervantina. *Numancia cercada* y *Numancia destruida* (hacia 1630), de Francisco de Rojas Zorrilla son dos dramas o un drama en dos partes que se solía representar durante dos días consecutivos, que Frederick de Armas ve como «a radical departure from the model»<sup>19</sup>; aquí, el caso de Numancia se disuelve, siendo el pilar del drama los amores de Retógenes con Florinda. «Dos comedias famosas», reza el subtítulo, pero, en realidad, se trata de una comedia de capa y espada.

14. Ver también «estos hispanos» (Cipión, I, v. 323), «a soberbia de esta gente» (Cipión, I, v. 352), «estos descompañados sin ventura» (Fabio, I, vv. 341-342), «quedará sola España» (Cipión, I, v. 360), «desdichas sois, y por tales encerradas / os tengo, donde habéis de ser domadas» (Cipión, III, vv. 1191-1192), «los fieros numantinos» (Fabio, IV, v. 2236), «esta nación soberbia» (Cipión, IV, v. 2246).

15. Ver además «que también españoles se conciertan / con ellos a segar nuestras gargantas» (Teógenes, II, vv. 547-548), «el pueblo numantino» (Caravino, II, v. 568), «la ciudad» (Numantino 2, II, v. 597), «todo el pueblo» (Numantino 1, II, v. 669), «por do el pueblo numantino / quede libre del romano» (Leoncio, II, vv. 775-776), «Ya el pueblo viene y se muestra / con las víctimas e incienso» (Leoncio, II, 785-786), «el triste pueblo numantino» (Sacerdote 2, II, v. 828), «ofrecer esperanza al pueblo triste» (Sacerdote 1, II, v. 841), «el pueblo triste» (Sacerdote 2, II, v. 871), «Dice Numancia, general prudente» (Caravino, III, v. 1153), «El fatigado pueblo» (Mario, IV, v. 2273), «la ciudad soberbia» (Jugurta, IV, v. 2230), «los fieros numantinos» (Cipión, IV, v. 2195), «nuestros soberbios enemigos» (Cipión, IV, v. 2201).

16. Aunque mi sistema de lectura sea de enfoque y planteamiento radicalmente distinto (discursivo), quisiera señalar analogías por separado con Hermenegildo (1994) que, a la hora de plantear la cuestión de los personajes, define tres planos (estéticos) que son el individual, el general y el moral-alegórico, pp. 27-28.

17. Ver vv. 2561-2752.

18. Ver también «la ciudad» (España, I, vv. 406, 418), «Ansí están encogidos y encerrados / los tristes numantinos en sus muros» (España, I, vv. 409-410), «numantino prisionero» (España, I, v. 420), «de ese tu pueblo numantino amado» (Duero, I, v. 459), «tus bravos hijos, y otros extranjeros» (Duero, I, v. 486), «el valor del hombre hispano» (Duero, I, v. 507), «la fuerte Numancia» (El cuerpo, II, v. 1074), «de todos cuantos viven en Numancia» (Enfermedad, IV, v. 2003).

19. De Armas, 2000, p. 250.

Sin embargo en Cervantes, Numancia es nación por ser sangre común antes que tierra; no se transige con la sangre numantina, que ha de volverse ceniza de lo material para renacer como valor espiritual, prueba de ello, la metonimia final de Mario:

Numancia está en un lago convertida  
de roja sangre, y de mil cuerpos llena,  
de quien fue su rigor propio homicida.  
(Mario, IV, vv. 2276-2278)<sup>20</sup>

También en la tercera jornada la Madre acabará nutriendo a su hijo con su propia sangre:

¿Qué mamas, triste criatura?  
¿No sientes que, a mi despecho,  
sacas ya del flaco pecho  
por leche, la sangre pura?  
(Madre, III, vv. 1708-1711)

La sangre es claramente el criterio fundamental y fundador de la nación, por encima de la tierra, lo cual ayuda a entender que la nación española sepa asimilar a poblaciones de otras tierras, como los Godos, de quienes el Duero dice que «De remotas naciones venir veo / gentes que habitarán tu dulce seno / [...] / habrán a los romanos puesto freno. / Godos serán [...]» (I, vv. 473-477).

El retruécano del Duero en el verso 440 de la primera jornada presenta a Madrid como si fuese España, y a Numancia como si fuese Madrid, con lo cual, Numancia resulta ser una sublimación de Madrid en el mito.

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

### 2.3. Lo institucional

El criterio institucional se ancla en dos conceptos fundamentales que son la nación y la patria: «esclava de naciones extranjeras» —España (I, v. 370)—, «esta libre nación soberbia» —Cipión (III, v. 1115)—; «Ves la patria consumida» —Leoncio (II, vv. 717)<sup>21</sup>—.

Esta patria y nación gozan de estructuras que permiten una buena gestión: el poder terrenal —con el ejército y el senado— y el poder espiritual —con el rey y la religión—. Distintas iteraciones aluden al poder terrenal: el Duero evoca «el español ejército» (I, v. 494), Caravino habla de Numacia y de «sus fueros» (III, v. 1232), y el Soldado informa del «decreto del senado» (IV, v. 1944). El poder espiritual irrumpe en el escenario con el Duero, que habla de «aquel que ha de quedar instituido / por visorrey de Dios en todo el suelo» (I, vv. 499-500); el mismo Duero precisa que la

20. Ver también Mario, IV, vv. 2217-2220.

21. Ver también «de mis padres y patria tan querida» (Bariato, IV, v. 2346); «Patria querida, pueblo desdichado» (Bariato, IV, v. 2369); y «Pero muéstrese ya el intento mío, / y si ha sido el amor perfecto y puro / que yo tuve a mi patria tan querida, / asegúrelo luego esta caída» (Bariato, IV, vv. 2397-2400).



nación española será unificada entorno a una religión común: «católicos serán llamados todos» precisa la alegoría (I, v. 503). El nacionalismo presupone una unión espiritual entorno a una religión oficial.

Los referentes institucionales acaban fundiéndose en un símbolo común que es la bandera, metonimia de la nación y de la patria:

¡Qué envidia, qué temor, España amada,  
te tendrán mil naciones extranjeras,  
en quien tú reñirás tu aguda espada  
y tenderás triunfando tus banderas!  
(Duero, I, vv. 521-524)

También las acotaciones escénicas hacen incapié en el abanderamiento del pueblo numantino: «Pónese Caravino en la muralla con una bandera o lanza en la mano [...]» (acotación escénica, III, anterior al v. 1145). El nacionalismo responde pues a la lógica del mito, tal y como definido anteriormente, a la vez que a la del símbolo.

#### 2. 4. Lo cultural o referencial

Entre las referencias filosófico-morales de la nación numantina está el valor, cualidad que reconocen distintas entidades (cuatro): Numantino 2 subraya el «numantino pecho» (I, v. 303), Mario aprecia el «honroso intento» (IV, v. 2271), la Guerra clama «el valor hispano» (IV, v. 1996), Cipión alaba al «Niño de anciano y valeroso pecho» (IV, v. 2402) y la propia Fama enaltece «La fuerza no vencida, el valor tanto» (IV, v. 2445). También, en *La Santa Liga* de Lope, se exaltan estos valores, en boca de Mustara<sup>22</sup>, el mercader: «O Don Juan para quien «el español [es] mejor que otras naciones»<sup>24</sup>.

Este valor es digno de honra y fama, dos referentes que cuentan con numerosas ocurrencias en boca de distintos personajes: España reconoce que «acabará su vida y no su fama» (I, v. 391), Teógenes afirma «que gloria y honra en cualquier muerte veo» (IV, v. 2183) y Cipión se dirige a Numancia diciéndole «[...] levantaste / tu fama y mis victorias derribaste» (IV, vv. 2407-2408).

La nación española<sup>25</sup> es pues, gracias a Numancia, «memorable» y «gloriosa» (Cipión, IV, vv. 2401, 2404); España tiene «eterna la memoria» —Mario (IV, v. 2266)—: sacrificando el cuerpo individual, los numantinos crearon un cuerpo colectivo, una nación, un conjunto de valores transcendentales heredados de sus padres, de su

22. Ver v. 231.

23. Ver v. 737.

24. Ver v. 1420.

25. Vivar (2004) evoca juiciosamente este punto (ver p. 73 y siguientes) pero no hace suficientemente hincapié en la sangre como ingrediente central y fundamental, en Cervantes, de la nación española; y esta sangre tiene la virtud de asimilar poblaciones ajenas como son los Godos, por ejemplo, punto insuficientemente estudiado hasta hoy día a pesar de ser, en mi opinión, una originalidad cervantina.



patria. Nación y patria son indisociables porque forjadas a partir de un *pro patria mori*, relacionado aquí con distintos referentes de tipo cristiano como es el Calvario —Numancia es «roca», «nido»—, el pan empapado de la sangre de Marandro y ofrecido a Lira, o el renacer del Fénix que remite a la resurrección de Cristo. Así será cómo remata la Fama la tragedia numantina:

Indicio ha dado esta no vista hazaña  
del valor que los siglos venideros  
tendrán los hijos de la fuerte España,  
hijos de tales padres herederos.  
(Fama, IV, vv. 2433-2436)

### 3. CONCLUSIONES

Cervantes escribe una tragedia con trama a la vez poética y política: la evolución y organización de los campos léxicos demuestran una dialéctica nacionalista cervantina a la vez que definen los valores de lo que considera ser la nación española: patria —sangre— y religión —catolicismo—.

Los criterios del nacionalismo tal y como aparecen en *Numancia*, son los de la tierra, los del cuerpo social, los del aparato institucional y los del ámbito filosófico-moral. Cervantes, mediante distintos recursos —gestión de las iteraciones, ubicación de los determinados criterios en lugares claves de la trama—, jerarquiza estos referentes del nacionalismo áureo, siendo el más encumbrado, la memoria: la nación es lo que supera lo individual, cual fénix renaciendo de sus cenizas.

La nación intima libertad, valor que recorre todo el final de la tercera jornada: libres nacieron, libres vivieron y libres murieron los numantinos, y así fundaron la nación española con el sacrificio de su sangre<sup>26</sup>.

Maquiavelo en su último capítulo de *El príncipe*, cita a España como ejemplo de unidad. Queda entonces por hacer un estudio comparativo, que permita apreciar la huella de este molde cervantino en las demás obras de los siglos XVI y XVII europeos.

### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Brown, Jonathan y John H. Elliott, *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- Casalduero, Joaquín, *Sentido y forma del teatro de Cervantes*. Madrid, Gredos, 1966.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, *El cerco de Numancia*, ed. Alfredo Hermenegildo, Madrid, Castalia, 1994.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, *Numancia*, ed. Robert Marrast, Madrid, Cátedra, 1984.

26. «Decidles que os engendraron / libres, y libres nacisteis, / y que vuestras madres tristes / también libres o criaron», Madre 3 (III, vv. 1346-1349).

De Armas, Frederick A., *Cervantes, Raphael and the Classics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

De Armas, Frederick A., «Classical Tragedy and Cervantes: *La Numancia*», *Neophilologus*, 58, 1974, pp. 34-40.

De Armas, Frederick A., «Numancia as Ganymede: Conquest and Continence in Giulio Romano, Cervantes, and Rojas Zorilla», en Barbara Simerka y Christopher B. Weimer (eds.), *Echoes and Inscriptions: Comparative Approaches to Early Modern Spanish Literatures*, Lewisburg, Bucknell, 2000, pp. 250-270.

Éliade, Mircea, *Aspects du mythe*, Paris, Gallimard, 1969.

Éliade, Mircea, *Images et symboles*, Paris, Gallimard, 1953.

Elliott, John H., *La España imperial 1469-1716*, Barcelona, Vicens-Vives, 1991.

González Maestro, Jesús, *Calipso eclipsada. El teatro de Cervantes más allá del siglo de oro*, Madrid, Verbum, 2013.

González Maestro, Jesús, *El teatro de Cervantes en la literatura europea*, en preparación.

González Maestro, Jesús, *La escena imaginaria. Poética del teatro de Miguel de Cervantes*, Madrid, Iberoamericana, 2000.

Güntert, Georges, «Arte y furor en *La Numancia*», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans, José Amor y Vázquez (eds.), 1983, vol. 1, 1986, pp. 671-683.

Kantorowicz, Ernst. H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Alianza, 1985.

Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*. Madrid, Alianza, 1995.

Rojas Zorilla, Francisco de, *Numancia cercada, Numancia destruida*, ed. Raymond R. MacCurdy, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1977.

Ryjik, Verónica, «Mujer, alegoría e imperio en el drama de Miguel de Cervantes *El cerco de Numancia*», *Anales Cervantinos*, 38, 2006, pp. 203-219.

Varey, John E., «El teatro en la época de Cervantes», en *Leciones cervantinas*, Aurora Egido (ed.), Zaragoza, Caja de Ahorro y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y la Rioja, 1985, pp. 15-28.

Vivar, Francisco, «El ideal *pro patria mori* en *La Numancia* de Cervantes», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 20.2, 2000, pp. 7-30.

Vivar, Francisco, *La «Numancia» de Cervantes y la memoria de un mito*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

Whitby, William, «The Sacrifice Theme in Cervantes *Numancia*», *Hispania*, 45.2, 1962, pp. 205-210.